**Perder el tren**

**VER**

Un viernes más de camino a la universidad, llegando a la estación de Atocha… Y en eso que me para un joven.

Iba vestido de chándal y llevaba una mochila a la espalda. Su aspecto era el de cualquier joven que a esas horas de la mañana se dirige a clase. Uno de tantos con los que me cruzo cada mañana. Cuando me paró, pensé que me iba a pedir un cigarrillo, pero no fue así…

– ¿Me podría ayudar?

No me acostumbro a que me hablen de usted, pero es lo que tiene la edad…

– Depende de lo que necesites.

Y sonrió con una mezcla de temor y vergüenza.

– Es que…

Y la vergüenza se le subió a la cara. El chico llevaba dos semanas durmiendo en el albergue del SAMUR SOCIAL de Madrid para los sintecho de la ciudad. Me explicó que allí sólo podía estar 15 noches seguidas, y que luego había tenido que abandonar su plaza por cinco días para poder regresar. Era la primera noche que dormía en la calle. Y hacía día que no comía…

Le enseñé mi cartera vacía. Otra vez me había olvidado de pasar las cuentas al administrador, ya que no preveía gastos en unos días. Así que no le podía dar nada ni invitarle a desayunar en cualquier bar de la zona.

– No puedo darte nada.

El chico empezó a excusarse por la molestia, hasta que le corté.

– Pero sí decirte dónde puedes ir.

Y volvió a sonreír. Esta vez me dejó ver la esperanza en sus ojos: una luz se encendió al descubrir una mano amiga. Saqué mi móvil y le enseñé en un mapa de Madrid cómo llegar al comedor social de unas religiosas, y cómo allí le podrían ayudar también con el alojamiento. Y en ese momento, decidió revelarme su historia…

Su familia lo había abandonado a los 5 años. Hacía poco que había salido del centro de menores, sin poder acceder a las escasas plazas de los proyectos de emancipación para jóvenes extutelados de la ciudad. Su experiencia laboral se resumía en unas semanas en el apasionante mundo de la logística, eufemismo que esconde la dureza de la carga y descarga de mercancía, el trabajo apropiado para un joven que no había acabado la ESO. Pero el trabajo escasea y las empresas contratan temporalmente a los muchos jóvenes que buscan trabajo porque sale barato…

Y soñaba con no tener que dormir en la estación de autobuses otra vez; con encontrar un trabajo que le permitiese rehacer su vida. Incluso soñaba con acabar la ESO y estudiar algo más para poder conseguir un trabajo mejor. Soñaba con ser un hombre bueno, con una familia, con dejar de vivir bajo el dominio de los demonios de su pasado que habitaban en su interior.

– Voy a ir caminando a donde me has dicho. No tengo nada más que hacer, ni quiero colarme en el metro otra vez… Gracias por la información que me has dado, es de gran ayuda. Y también por este rato de conversación. Se nota que eres un buen hombre. Por cierto, ¿cómo te llamas?

– Sergi, ¿y tú?

– Jesús.

– Jesús, espero que todo vaya a mejor.

Y se fue.

Prosigo mi camino hacia la estación mientras pienso en lo que acaba de suceder. Y cuando llego al andén, el tren se va en mis narices… Hoy no llego a clase.

**PREGUNTAS**

El grupo plantea preguntas a quien ha expuesto el hecho de vida. Hay preguntas que ayudan a Ver y profundizar en el Hecho de Vida, y otras que se deben evitar.

|  |  |
| --- | --- |
| **Buenas preguntas** | **Preguntas a evitar** |
| **¿Por qué te paraste y alargaste el diálogo?**  *Al explicarme la experiencia del albergue del Ayuntamiento me resonó la historia de otro joven al que tuve que enseñarle los recursos para los sintecho unos días antes como medida educativa. Así que percibí que este encuentro no era casualidad, que debía ofrecerle lo que pudiera, aunque sólo fuese calidez humana.*  **¿Percibiste algún cambio en el chico antes de despediros?**  *Sentía que confiaba en mí, que se relajaba mientras contaba su historia. Mientras me explicaba, parecía que hacía tiempo que no le explicaba sus cosas así a nadie.*  **¿Cómo te sentiste después del encuentro?**  *Una vez en el tren, la historia no dejaba de darme vueltas en la cabeza. Sentía que había pasado algo especial en ese rato. Así que, cuando llegué a la universidad, decidí ir a la biblioteca y escribirla para hacer oración con esta historia. Si no lo hacía, sabía que no me concentraría en clase.* | **¿Por qué te olvidas de pasar las cuentas con el administrador?**  **¿Por qué no volviste y le invitaste a comer en la comunidad?**  **¿Por qué no llamasteis a los Servicios Sociales?**  *Son preguntas que juzgan a los protagonistas del Hecho de Vida.* |

**RESONANCIAS**

Tras escuchar el Hecho de Vida, el grupo comparte experiencias similares entorno a los núcleos de lo expuesto. Estos núcleos pueden ser:

* **Perder el tiempo por las personas**. Una aportación similar puede ir sobre dedicar tiempo a escuchar a un familiar, amigo…
* **Encuentro sanador – liberador**. Una aportación similar puede ir sobre un encuentro en el grupo de Cáritas de la parroquia.
* **Descubrir al Señor**. Una aportación similar puede ser sobre la atención recibida por un/a docente, persona consagrada…

**JUZGAR**

Se ofrecen varias posibilidades en función del núcleo que se escoja para la Revisión de Vida (las resonancias del final de la fase de VER). Este Hecho de Vida acentúa la primera resonancia (perder el tiempo por las personas), y ésta sería el tema principal de la revisión. Las otras posibilidades pueden surgir en el diálogo del grupo y escogerse también como eje de la revisión. Se debe tener en cuenta que la propuesta de textos bíblicos que aparece aquí no es una propuesta cerrada.

|  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- |
|  | **Perder el tiempo por las personas** | **Encuentro sanador–liberador** | **Descubrir al Señor** |
| **¿Qué pensamos ante este HdV?**  **¿Y qué piensan otras personas, grupos…?** | Este Hecho de Vida nos plantea la situación de pararnos y atender a la persona o bien, pasar de ella, ignorarla. Esta segunda opción es la que más vemos en nuestra sociedad, en la que la presencia de la persona vulnerada es una molestia. | La situación planteada no resuelve los problemas del joven, pero pararse a hablar con él le devuelve la dignidad de su persona, porque se le reconoce. El encuentro sana heridas, abre esperanzas y comunica energía para salir adelante. | Ante un joven en dificultad podemos tener una mirada “profesional”, que orienta y ofrece recursos; o podemos descubrir la presencia de Cristo en él (la persona pobre como sacramento). |
| **Hechos, palabras, actitudes de Jesús**  **Tras la lectura–oración, ¿qué nos revelan?** | **Lc 10, 25–37: el buen samaritano**  Esta parábola es una respuesta de Jesús a un maestro de la Ley. Podemos “saber” con la cabeza qué debemos hacer (“*Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu fuerza y con toda tu mente. Y a tu prójimo como a ti mismo*”), pero nos puede costar reconocer quién es nuestro prójimo.  Ante las personas que sufren, las que han sido vulneradas en nuestra sociedad, podemos pasar de largo y negar su existencia, o podemos pararnos y atenderlas en su dignidad, poner algo de aceite en sus heridas  Jesús nos invita a dejarnos afectar por la presencia de la persona que nos necesita, ya sea física, material o espiritualmente.  **Lc 10, 38–42: Marta y María**  Este pasaje, que sigue al anterior, contrapone a Marta y María. La primera, centrada en atender al invitado (Jesús) con el hacer; la segunda, atender desde el diálogo–relación con Jesús.  El HdV habla de perder el tren: la formación es importante para poder servir mejor a las demás personas, pero no nos puede hacer olvidar a esas personas. Podemos perder la clase, pero hemos ganado en estar en relación con quien necesitaba ser reconocido como persona con un poco de tiempo. | **¿Cómo sana Jesús?**  Podemos recorrer un evangelio observando cómo Jesús sana a las personas.  O escoger un texto paradigmático. Por ejemplo:  **Mc 5, 1–20: el endemoniado de Gerasa**  Una legión de demonios habita en quien se ve excluido (viviendo entre los sepulcros de nuestra sociedad): está habitado por Legión (la desafiliación social), quien le hace violento contra los demás y contra sí mismo.  El exorcismo de Jesús nos muestra que no es fácil reestablecer completamente muchas situaciones, pero sí que podemos devolver algo de la dignidad robada a la persona con una relación que ayude a sanar.  Tras una relación sanadora, debemos evitar la dependencia que se pueda generar (Jesús no permite al endemoniado seguirle). | **Mt 25, 31–46: el juicio final**  “Señor, ¿cuándo te vimos…  …cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis”.  Jesús nos invita a reconocerle en el pequeño, el humilde, el desamparado  **¿Ver a Jesús? Los relatos de las apariciones del Resucitado**  Estos relatos nos pueden dar pistas para descubrir a Jesús.  **Jn 20, 11–18: Aparición a María Magdalena**  María no reconoce a Jesús hasta que la llama por su nombre. Llamarnos por el nombre, como en el HdV, supone conocernos, reconocernos… No es un joven pobre más, sino alguien en quien puedo reconocer a Cristo.  **Jn 20, 24–29: la confesión de Tomás**  Estar delante de las heridas del Crucificado también nos lleva a reconocerle. En nuestro caso, la historia del joven, sus heridas… nos llevan a descubrir a Jesús en los vulnerados de la historia. |

**ACTUAR**

Se presentan diferentes posibilidades en función del eje que se escoja para la Revisión de Vida.

|  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- |
|  | **Perder el tiempo por las personas** | **Encuentro sanador–liberador** | **Descubrir al Señor** |
| **¿Cómo podemos ser testigos de Jesucristo en nuestro mundo?**  **¿Debemos cambiar algo de nuestra manera de ser o hacer?** | Esta RdV me hace caer en la cuenta que:   1. debo mirar de otra manera a las personas que piden por la calle. 2. quiero ser persona que acoge al otro y reconoce su dignidad, aunque sólo pueda ofrecer un momento de diálogo. 3. voy a dedicar más tiempo a escuchar a los demás que a mis preocupaciones | Esta RdV me hace caer en la cuenta que:   1. puedo ayudar a sanar a otra persona reconociéndola en su dignidad. 2. las relaciones de ayuda no deben generar proselitismo ni dependencias afectivas. 3. debo reconocer a X como persona. | Esta RdV me hace caer en la cuenta que:   1. las personas vulneradas de nuestra sociedad son sacramento de Cristo. 2. debo dedicar tiempo a los pobres, a Cristo. Voy a ofrecerme como voluntario de Cáritas. |